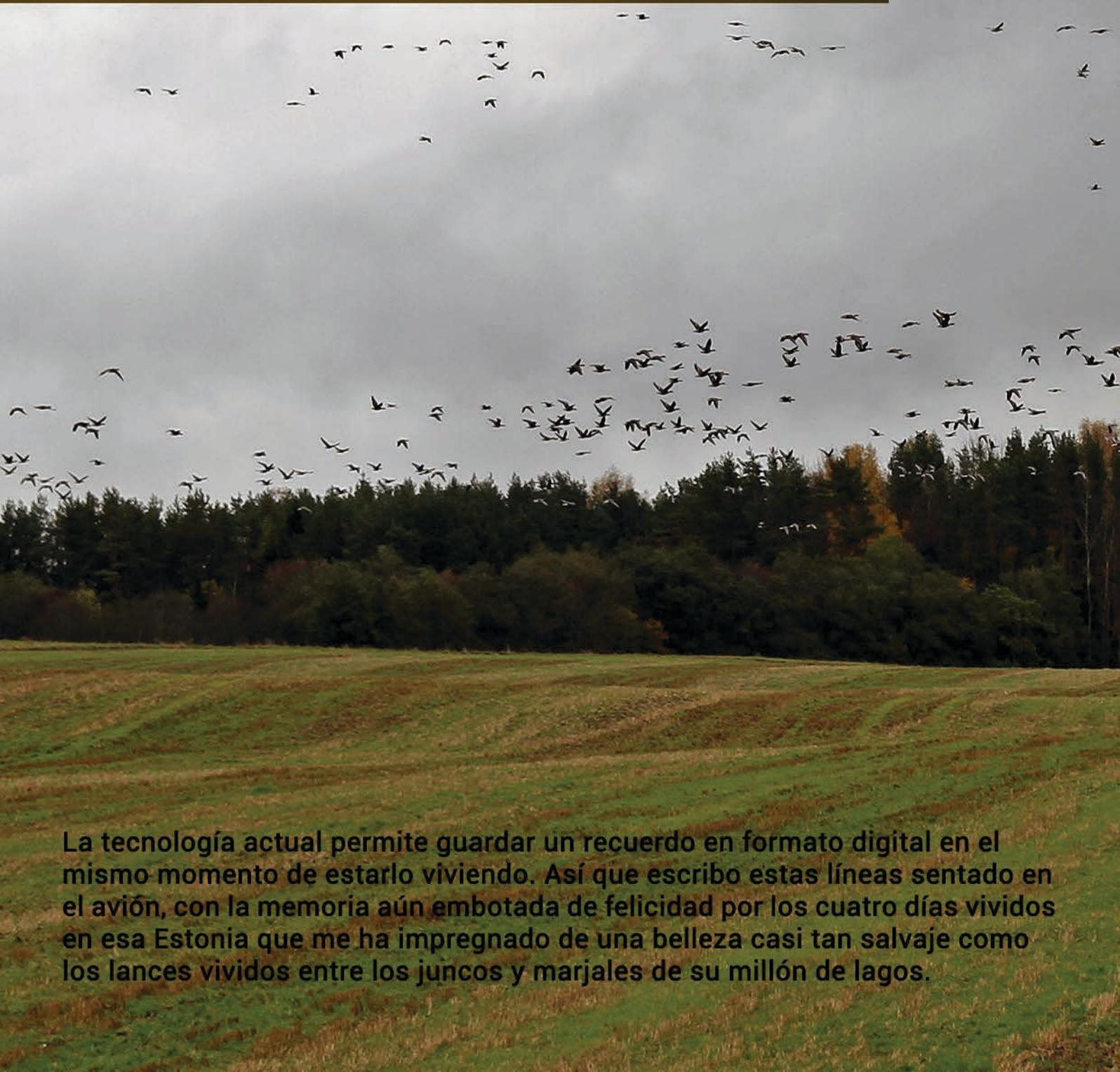


LA FELICIDAD ESTÁ EN EL CIELO

GANSOS EN ESTONIA

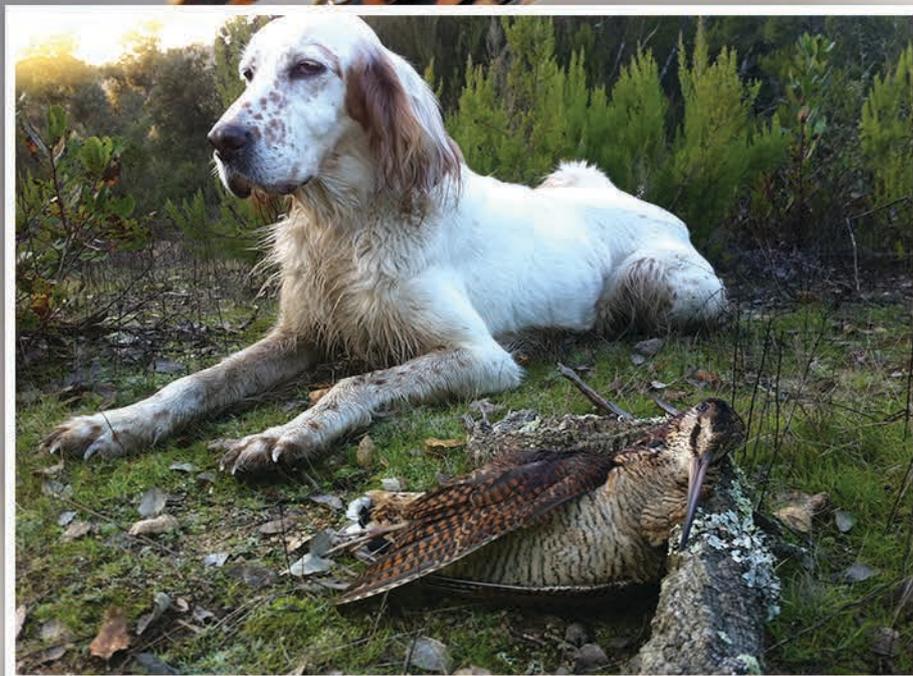
Jordi Figarolas - Aventure Boréale



La tecnología actual permite guardar un recuerdo en formato digital en el mismo momento de estarlo viviendo. Así que escribo estas líneas sentado en el avión, con la memoria aún embotada de felicidad por los cuatro días vividos en esa Estonia que me ha impregnado de una belleza casi tan salvaje como los lances vividos entre los juncos y marjales de su millón de lagos.

Regreso, como siempre se regresa de un viaje, menos sabio de lo que uno pensaba que era. Más rico en vivencias, y con la cada vez más infrecuente fortuna de haber estado con gente de bien, de haber cortado, gracias a ellos y a esa obsesión llamada caza, el maldito cordón umbilical que nos ata a lo cotidiano, a la carrera diaria a ninguna parte, al cáncer urbanita al que se ha abocado esa humanidad a la que cada vez menos me parezco. "Merci mes amis". Bárbara, Benoît, Paul...sois un regalo.

Estonia tiene un potencial enorme para el venador: Los apasionados a la mayor encontrarán en primavera los recechos de corzo –pese que a que los dos últimos y crudos inviernos han reducido la población de capreolus-. En otoño, las posibilidades son orgásmicas: empezamos con las esperas de grandes osos pardos a finales de verano, combinables, a medida que el frío avanza, con la caza del alce europeo en celo, ganchos y esperas a grandes jabalíes, ciervos de vértigo en las islas, y batidas de lobo y lince ya con la nieve caída.

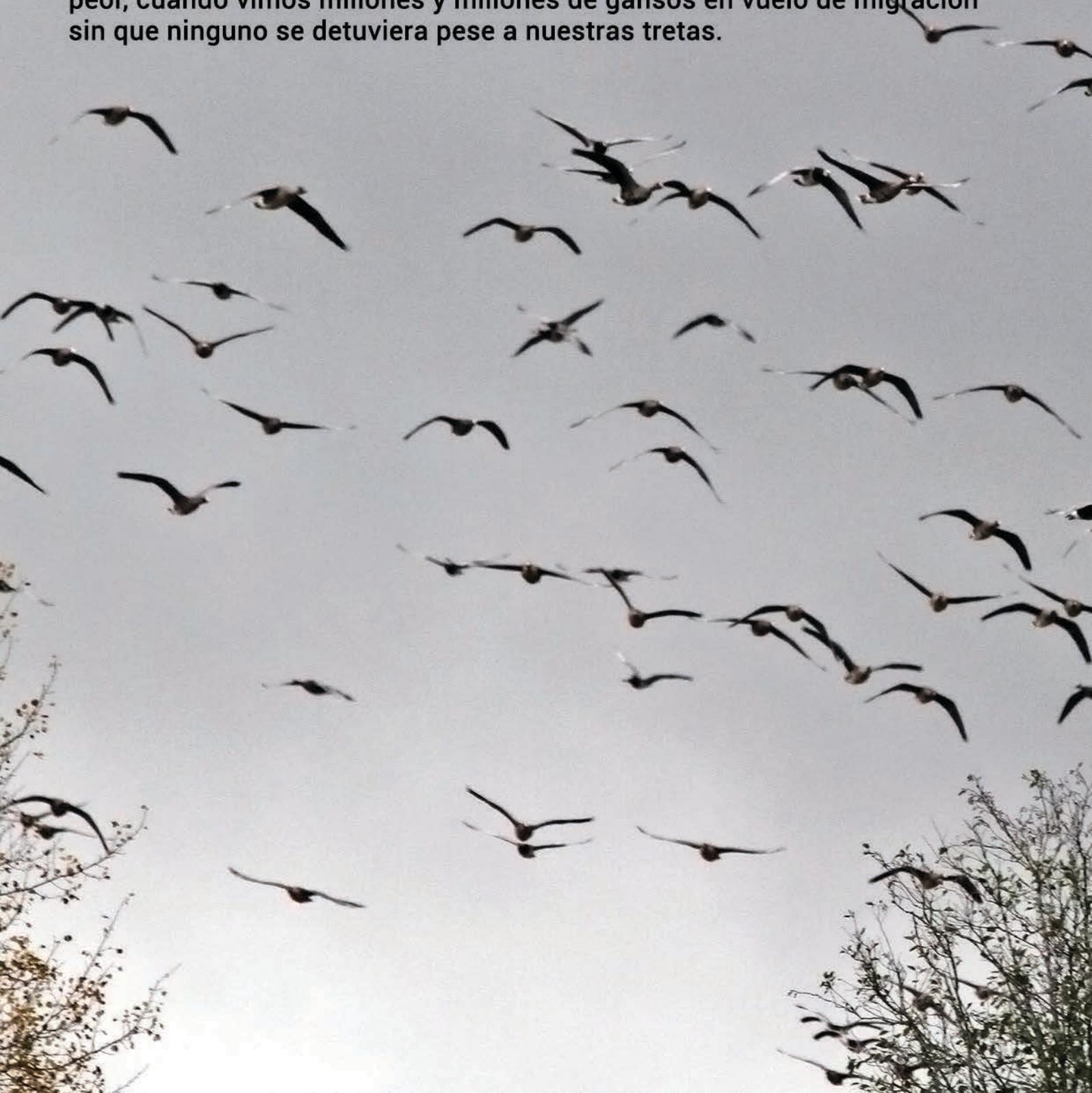


A quien le guste la menor no le irá a la zaga: becadas y grévoles en cantidades oníricas desde inicios de septiembre hasta principios de noviembre, en función de la migración (Añadiendo la ventaja de que las facilidades burocráticas, y la ayuda de personal español en destino, permiten ir a cazar con su propio perro de muestra). Y la guinda del pastel: la caza de grandes acuáticas. Todas las especies de pato del paleártico occidental y hasta seis especies distintas de gansos y barnaclas pueden cazarse al mismo tiempo durante las tres semanas en las que -siempre en función de los avatares climáticos- transcurre la migración por el país.



En esta ocasión son los gansos los que me han traído a este tranquilo país, ex integrante de la antigua URSS, cuyo nivel y calidad de vida, al igual que de caza, es realmente impresionante.

La caza se lleva a cabo de dos formas distintas: por la mañana se esperan los gansos en campos segados de cereal, donde acuden a comer. El éxito en estas tiradas matutinas depende de varios factores: Por un lado, la buena disposición de los cimbeles, el perfecto camuflaje de los blinds, y la destreza de cazadores y guías con los reclamos de boca. Por otro, los factores impredecibles: viento, frío, y coincidir o no con la plena migración de las aves. Dispar fue nuestra fortuna en los cuatro días que pudimos cazar, siendo el primer día el que más lances nos propició, y el segundo el peor, cuando vimos millones y millones de gansos en vuelo de migración sin que ninguno se detuviera pese a nuestras tretas.







Por la tarde se esperan los gansos en dormideros. Y si por la mañana uno ha vivido una experiencia inolvidable, por la tarde aquello se convierte en magia pura. El sufrido cazador de acuáticas, acostumbrado a austeras capturas, a frías horas de esperas en húmedas lagunas o a largas marchas por inestables marjales, a la compañía de millones de mosquitos y a la parquedad de disparos, ve recompensadas sus horas de sufrimiento con una suerte de limbo cinegético que jamás hubiera soñado. Una vez se ha logrado acceder a los lagos donde los gansos van a pasar la noche, cosa nada fácil pues de debe cruzar una infinita e inestable turbera bañada de agua y lodo, el espectáculo es sobrecogedor: a medida que se acerca el ocaso, decenas, cientos, miles de gansos de varias especies sobrevuelan los lagos donde van a pasar la noche.



Con la ayuda de un buen reclamo de boca –e incluso cazando “a pelo”- los gansos entran a la laguna bando tras bando, ofreciendo tantos lances consecutivos que, si el atardecer es propicio, uno tiene que templar sus nervios para elegir bien sobre qué bando disparar....la felicidad es absoluta menos cuando, una vez terminada la tirada, debemos efectuar el trayecto de regreso con los gansos cobrados. Pero....sarna con gusto no pica, y con la ayuda de guías y personal asistente, y la memoria saciada de lances, se realiza la vuelta a los vehículos sin problemas...



Despegamos, y distingo por la ventanilla del Airbus un bando de gansos en marcial formación de V dirigiéndose al sur. Compartimos destino, al igual que estos días hemos compartido frías madrugadas y húmedos atardeceres. Y antes de dejar el suelo estonio, me prometo que volveré. Volveré para tumbarme en el barrizal en el que ha convertido la lluvia el campo de trigo cosechado. Para tratar de esconder mi metro noventa en un minúsculo blind recubierto de paja. Volveré para calarme los huesos, para dejarme el aliento en los reclamos, para rehacer una y mil veces la posición de los cimbeles bajo la intensa lluvia. Y si tengo fortuna, muy, muy de vez en cuando, engañaré la perspicacia de un viejo ansar que, como una serpiente encantada, se descolgará del cielo siguiendo la música de mi reclamo. Y será entonces, al emerger del blind y encarar la escopeta para cumplir con la peor parte del lance, cuando sienta otra vez algo que debe ser muy parecido a la absoluta felicidad.



AVENTURE BOREALE

Hunting Experiences

Especial rebecos

Pirineos

2 días de caza con 1 sarrio pirenaico sin límite de puntos 1550€

Alpes

2 días de caza con 1 rebeco alpino sin límite de puntos 1950€



Francia - rebecos, corzos, batidas de grandes jabalíes

Canadá - mountain goat, wapiti, moose

Asia Central - íbex, argalis, carneros

Africa - antílopes, búfalos

av.boreale@gmail.com

www.club-caza.com/servicios/caza/aventure.asp

Telf. (+34) 619.788.789